

HACIA UNA PEDAGOGIA NATURAL EN LA NATURALEZA

Rafael Mendia

EDUCAR EN EL TIEMPO LIBRE. NRO.2 AÑO 1980. Pags.14-16

Nos disponemos a cargar nuestros bártulos y marchar con los muchachos a pasar unos días en contacto con la Naturaleza, según acostumbramos a declarar en nuestros principios educativos y programas ideológicos. ¿Pero el "contacto con la Naturaleza" es simplemente una estancia al aire libre, rodeada de árboles o supone algo más profundo, más trascendental?

Si analizamos muchos de los planes concretos de Colonias y Campamentos veremos que la praxis concreta desmiente y traiciona nuestros principios fundamentales. Y seguramente quien esto escribe más de una vez ha caído en esta contradicción, en esta mentira vital.

Pero de donde sacamos algunos datos, bastantes más de los que quisiéramos, es de nuestra práctica de bastantes años en la formación de animadores de tiempo libre y en las visitas que, por obligaciones de la supervisión de prácticas, hemos tenido que realizar año tras año a Campamentos y Colonias para evaluar el trabajo educativo de los animadores en formación.

Por supuesto, no es mi intención menospreciar el esfuerzo sobrehumano que muchos jóvenes realizan para efectuar un extraordinario servicio social voluntario a los grupos de niños y adolescentes. A estos educadores mi reconocimiento y estima. Sí es mi intención partir de lo que es práctica más normal de lo que a veces parece ahondar en la búsqueda de caminos creativos.

Nadie en esta sociedad se escapa con facilidad de los melifluos cantos de sirena del consumismo. Ahí caemos todos frecuentemente, pero no es razón suficiente para seguir en una práctica equivocada.

¿Qué hemos visto?

- Hemos visto Colonias situadas en parajes privilegiados, cuyas principales actividades se desarrollaban en el interior.
- Hemos visto colonias con niños-problema, donde por no se sabe bien qué razones, los más problema de los niños-problema, pasaban el día encerrados en un sótano haciendo actividades llamadas "terapéuticas".
- Hemos visto campamentos donde los muchachos pasaban gran parte del día sentados en "reuniones" de estudio de temas.
- Hemos visto campamentos en la Naturaleza, próximos a un riachuelo de aguas limpias y frescas, estar provistos de luz eléctrica, lo cual no sería excesivamente criticable, aunque sí decepcionante. Y junto a ello el frigorífico, posiblemente necesario. Pero lo sorprendente era tener un servicio de refrescos Y helados, lo cual no deja de ser demencial.
- Hemos visto, Colonias en las que en preciosas noches estrelladas, se organizaban horribles veladas-concurso-televisivo en el interior.
- Hemos visto equipajes de Campamentos o Colonias cargados de bolsas de plástico, taker, pinturas de cera, cello, papel charol y pinocho, etc.

Y sin embargo, en medio de la Naturaleza, la Naturaleza esta ausente.

Hacia una pedagogía en la Naturaleza

¿Es posible una pedagogía de la Naturaleza en la Naturaleza? O lo que es lo mismo ¿Es la Naturaleza un ámbito educativo suficientemente valioso?

Definimos el "ámbito educativo" como el conjunto de condiciones-objetivas que por su configuración, estructura, capacidad de sintonía con los más profundos sentimientos del hombre, valores, etc., es capaz por sí mismo, debidamente utilizado, de ayudar a la persona a

construirse a sí misma, expresarse en toda su globalidad, ser capaz de relaciones interpersonales valiosas y crecer en todas las dimensiones del ser.

La Naturaleza es un ámbito educativo capaz de "recrear" a la persona humana, en el sentido más profundo y trascendental de recrear.

Veamos algunos aspectos claves de la Naturaleza como ámbito educativo.

1. La persona, el grupo situado en la Naturaleza, debe cambiar radicalmente de actitud. El entorno urbano acrecienta la agresividad del hombre, le hace insensible ante visiones estéticamente hermosas; los decibelios de la plaga de ruido de la nueva civilización hace que la persona asfáltica, sea en cierto modo incapaz de saltar el muro infranqueable del ruido y situarse ella misma, frente al cosmos, frente a sí mismo, frente al otro, tú a tú, para pasar a una trascendental experiencia de fusión cósmica, con uno mismo, con el otro. Es decir, el descubrimiento de la grandeza y pequeñez de la persona, hecho junto a otros es el aspecto más sugestivo que nos puede ofrecer la Naturaleza.

2. La grandiosidad de la conquista del medio natural. La medición de nuestro propio esfuerzo y la capacidad de superación personal, venciendo dificultades, nos ha sido robado por la civilización de la comodidad.

3. Retorno terapéutico, puesto que de esto tendremos que hablar de ahora en adelante para el ciudadano de la gran ciudad. Retorno a lo natural; a la alimentación natural; a la vida elemental del medio, a la austeridad gratificante; a la necesidad del diálogo sin interferencias de los medios de comunicación; a la necesidad de silencios comunicativos; al descubrimiento del otro sin la máscara de contaminación múltiple que le oculta; al grito envuelto en eco y al revolverse en la pradera.

4. Aquí podremos definir las grandes líneas maestras de una pedagogía de la Naturaleza como ámbito educativo:

- Visión cósmica
- Comunicación con el medio
- Exhalación de sí mismo
- Comunicación con el otro
- Austeridad natural
- Cultivo estético
- Audición del silencio
- Sistema de superación personal

Estos serán los grandes puntos temáticos que subyacen en una pedagogía de la Naturaleza. Incluso al margen de que nuestra opción vital sea naturalista o no. Pero se presenta como imperiosamente imprescindible hacer una incursión creativa en el medio natural como la única forma de reconquista del hombre.

Claves para un proceso de sensibilización

Todo esto y mucho más son cosas que a una persona se le acierta a ocurrir sobre el tema. Sin embargo el muchacho de la urbe puede estar lejos de que su sensibilidad vaya por estos derroteros.

Por ello es preciso crear una pedagogía. Un proceso de sensibilización algunas de cuyas claves presento en este trabajo:

1. Prepararse un equipo de animadores en las dimensiones múltiples del medio natural, en las experiencias conjuntas previas.
- 2.- Elegir un paraje que reúna condiciones tanto para acampar como de abastecimiento y posible evacuación rápida en caso de problemas.
- 3.- Elegir un grupo de participantes reducido. Con un máximo de 15 personas sería suficiente, para una primera experiencia.

- 4.- Inventar formas imaginativas de vivac. La cabaña construida es mejor que la tienda de campaña de colorines de marketing.
- 5.- Elaborar un programa progresivo de sensibilización. natural
- 6.- Introducir progresivamente una alimentación natural y bien pensada.
- 7.- Toda la experiencia se desarrolla en el gran templo del cosmos en donde el hombre se descubre en su auténtica dimensión.
- 8.- Buscar un sistema natural de autogobierno.

Capacidades en desarrollo

En una experiencia de este estilo aparecen una serie de capacidades atrofiadas que hay que alimentar. Para ello es preciso arbitrar ejercicios, juegos, encuentros, contactos que posibiliten un camino de realización individual y colectiva:

- Desarrollo de todo el campo de la psicomotricidad.
 - Desarrollo del mundo de los sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto).
 - Desarrollo de la capacidad de estar solo en comunión con el Cosmos.
 - Desarrollo de la capacidad de comunión con los otros.
 - Desarrollo de la capacidad de comunicación sin inundarlo todo de palabras.
 - Desarrollo de la imaginación para descubrir elementos naturales: desde la elaboración del pan, hasta la búsqueda de menús con elementos silvestres, pasando por la obtención de tintes naturales y la búsqueda de formas bellas en el medio.
 - Desarrollo de toda la capacidad de expresión de la persona (Ejercicios de fusión con la Naturaleza, reconstrucción corpórea de escenas naturales vivenciadas, etc).
 - Desarrollo de la capacidad de esfuerzo y dominio de sí mismo.
 - Desarrollo de la capacidad de entender los signos de la naturaleza (leer las estrellas, predecir el tiempo, orientarse en el medio, etc.)
 - Búsqueda de juegos naturales.
 - Sintonía con los seres vivos.
 - Creación de música natural (percusión, vibración, voz, murmullo, agua, piedra, madera, etc.).
 - Conexión con los valores ancestrales.
- Descubrimiento físico y trascendental de "Ama-Lur", tierra-madre. Sentirse desde las raíces sintonizando con los elementos vitales de nuestro pueblo.

Los elementos del medio natural (1)

Podemos abundar un poco más para recoger algo así como los personajes del medio que a lo largo de la vida del hombre han sido símbolos importantes, incluso de trascendencia. Con estos símbolos el hombre ha sintonizado desde la noche de los tiempos e incluso les ha atribuido poderes mágicos, religiosos o divinos.

Incluimos de modo sintético algunos puntos fuertes de las reflexiones y sentimientos que el hombre ha tenido con respecto a toda la naturaleza:

La TIERRA: Fuente de todas las formas de vida; guardiana de todas las formas de vida; guardiana de los niños; matriz regeneradora de lo nuevo. Es "ama-lur" y "etxea". Fuerza vital de base, del reino vegetal, vigorizante del organismo humano, contenedora de tesoros. La tierra es todo lo que rodea al hombre con sus montañas, sus aguas y su vegetación.

MONTAÑAS: Punto de unión del cielo y la tierra. Centro por el que pasa el eje del mundo. Punto más alto de la tierra. Por ejemplo: AIZKORRI, montaña donde vive el genio mari, en una caverna que se prolonga, según la leyenda hasta la sierra de Aralar. De él se dice que fragua las tormentas desde su morada subterránea.

ARBOLES: Imagen telúrica, celeste, espacial. Simboliza fertilidad, elevación, fortaleza, dignidad, firmeza, perfección. Tres árboles han sido característicos en nuestro país: el roble, el haya y la encina. Arbol cósmico que abarca al mundo bajo su copa. Arbol de la vida, inmortalidad...

PLANTAS: La vegetación es la manifestación de la realidad viviente, de la vida que se regenera periódicamente, vida que crea incesantemente.

PIEDRAS: Símbolos del ser, de la cohesión, de la conformidad consigo mismo. Su dureza y duración ha impresionado a los hombres de siempre. Símbolo de unidad y fuerza. Los hombres primitivos al poder existente en las piedras.

AGUA: Su destino es preceder a la creación y reabsorberla. Es una repetición simbólica del nacimiento de los mundos o del hombre nuevo. Fuerza purificadora y regeneradora. Cura, rejuvenece, da la vida eterna. Simboliza la vida.

FUEGO: Expresa sentimientos contradictorios. Sentimientos positivos en el hombre, como el amor, la fe, la pasión. Y sentimientos negativos como la ira, enojo, furia. El fuego del hogar representa el amor de la vida íntima. La hoguera indica prosperidad, continuidad de la casa. El fuego se supone descendido del cielo y alimentado por el hombre. Protección contra el frío, defensa del hombre en su lucha con las fieras.

COSMOS: Orzi, luz, eguzki, ilargi, el rayo, el trueno... Realidades cósmicas. Para el hombre primitivo el retorno cotidiano de la luz sigue siendo objeto de su temor y de su esperanza. El sol es el astro de fijeza; ilumina, da calor. La luna símbolo del devenir, del nacimiento de la muerte, control sobre las aguas, la lluvia, la vegetación, la fertilidad; simboliza el tiempo y el destino, la luz y la oscuridad...

La Naturaleza está ahí. No la ignores.

Termino mi incursión reflexiva sobre este tema apasionante. Lo hago con una cita de Felipe Uriarte, miembro de la expedición vasca al Everest: *"Cuando iniciamos la ascensión al Aconcagua aún no había amanecido. Pronto empezó a clarear. Era una luz intensamente blanca que iluminaba la primera cadena de montañas. Y yo estaba allí, viviendo aquel momento cósmico del amanecer de una forma tan intensa que me eché a llorar. Fue la emoción de la relación de sentirse inmerso en el entorno. En aquel momento entendí aquel pedazo de planeta que no llegué a entenderlo en la cumbre y todo lo demás me sobraba. Aquello fue la cumbre para mí. Fue mi cumbre."*

(1) "Antropología y Religión en el Pueblo Vasco". Emeterio Sorazu. Donosti. 1980